

LA PRIMAVERA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA.

Se suscribe á 4 reales al mes en la imprenta de Meliton Suñer; y á 15 reales trimestre fuera de Gerona; cuyo importe se librará anticipado al Sr. Administrador de LA PRIMAVERA.

GERONA.

DETALLES HISTÓRICOS.

El forastero que recorriendo la parte alta de la ciudad, vé sus desiertas y silenciosas calles llenas de ortigas, sus casas derruidas ó cerradas, sus muros desmoronados, sus torres agrietadas y cubiertas de yedra, poéticos festones con que se engalanan las obras caducas de la misteriosa antigüedad, llega un momento en que cree hallarse entre las ruinas de un pueblo sobre el cual el Señor ha descargado el peso de su justo enojo; y preocupado por esta fantasía, siente entonces un vivo deseo, el deseo de penetrar hondos arcanos, el deseo de conocer la historia de ese pueblo cuyos mutilados restos está contemplando.

Esta fué, al menos la impresion que experimentamos, cuando por primera vez (en 1838) visitamos los barrios de la catedral y las ruinas del castillo de la Gironella; impresion tanto mas melancólica y profunda, cuanto que la recibimos bajo la influencia de un cielo encapotado, y del lúgubre tañido de las campanas que doblaban á muerto en la torre de aquella santa iglesia.

Semejantes impresiones no se olvidan fácilmente, y el que las ha sentido, cual nosotros, no se olvida tampoco con facilidad de los deseos que ellas en su corazón despertaron. Quisimos, pues saber la historia de Gerona. Nuestros deseos, empero, no pudieron al pronto quedar satisfechos, porque nuestras relaciones eran escasas, y escasas tambien de interés las noticias que nos proporcionaban: de modo que no parecia mas sino que todo el pasado, todas las proezas, todas las glorias de Gerona estaban vinculadas en los famosos sitios de la guerra de la independencia; sitios cuya inmortal defensa ha descrito con elocuentes rasgos la pluma de nuestro tío, el Lector Cúndaro, religioso que fué del convento de S. Francisco de Asis de esta ciudad.

Algunas circunstancias casuales nos pusieron mas tarde en camino de iniciarnos en los secretos de la historia de Gerona, y desde aquel punto surgió en nuestra mente el pensamiento, no de describir una historia, pues esto hubiera sido empresa superior á nuestras fuerzas, sino formar una copiosa coleccion de noticias históricas, con todos los datos que nuestra diligencia pudiese recoger. Empero, cuando estábamos mas em-

peñados en este trabajo, se nos anticipó D. Narciso Blanch é Illa anunciando la publicación de su obra titulada: *Gerona histórico-monumental*; y ciertamente, lo decimos con ingenuidad, que nos alegramos de que viniera en algún modo á relevarnos de la carga que nos habíamos impuesto, pues cada día íbamos hallando mayores dificultades en la realización de nuestro trabajo.

Salió por fin la obra del Sr. Blanch, y, preciso es decirlo, no llenó el deseo de algunos de sus lectores que, demasiado exigentes sin duda, no hallaron en ella todo lo que se habían imaginado encontrar; por manera, que por esta causa vino hasta cierto punto á quedar subsistente nuestro anterior compromiso; pues si bien el Sr. Blanch ha descrito á grandes rasgos la historia de Gerona, resulta que en su relación se echan de menos muchos detalles interesantes dignos del conocimiento del público.

A darlos, pues, á conocer tan extensamente como nos sea posible, será á lo que se dirigirán nuestros esfuerzos; y felices nosotros si podemos contribuir por nuestra parte, como ha contribuido y está contribuyendo el Sr. Blanch por la suya, á que se popularice el conocimiento de los hechos y de las cosas de Gerona, relegadas hasta ahora á un olvido de todo punto injustificable.

Así pues, bajo el título con que encabezamos este artículo, iremos dando una variada colección de noticias detalladas sobre los mismos hechos y cosas á que nos referimos; tarea en que nos ayudará la ilustración de algunos de nuestros colaboradores; y constantes en nuestro propósito, agradeceremos mucho cualquier noticia interesante que sobre el particular tengan á bien facilitarnos nuestros lectores.

J. de Ch.

LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR.

POESÍA RELIGIOSA.

Allá en la cima del Tabor fragosa
La escena fué de sin igual ventura,
La transfiguración esplendorosa
Que no concibe humana criatura.
Todo en el cuadro celsitud rebosa,
Todo arrobando divinal fulgura,
Todo místico, grande, inmenso augusto,
Que á la apocada mente infunde susto.

Era en la soledad agreste y triste
De tosca, montaráz salvaje cumbre,
Que en un momento de esplendor reviste
Rayo cadente de la azul techumbre.
Era la soledad en donde asiste
El cáraño de lúgubre costumbre,
Y verdes ciñen de tapete vasto.
Césped, magnolia, sérpil y agno casto.

Allí la madre selva solitaria
Al nardo y al cantueso entretegida
Y al silvestre zafran en mezcla varia,
Floresta forma que á gozar convida.
Allí tal vez descuella centenaria
Vegetación á prosperar nacida,
Lentos siglos retando, cual pudiera
Quien diez generaciones presidiera.

El sándalo y el cedro, el roble y pino
En la sinuosidad de este sagrario,
Deleitan con su sombra al peregrino
Que la árdua crencha escala temerario.
Eternizola habitador divino

Con un misterio de realce vario,
A quien la pluma encantos escatima,
Por mucha miel que azucarada esprima.

Tomando tres Apóstoles, por nombre,
Pedro, Santiago y Juan, al monte viejo
El de la nueva ley *Hijo del Hombre*,
Tropa velando su radiar de espejo.

Porque á la grey fomentador asombre
De los eternos goces al reflejo,
Segun aquella tarde les dijera:

«Alguien verá mi gloria, antes que muera.»

De pronto en la recondita espesura
Resplandecientes vieron sus facciones,
Y blanca la luminosa vestidura
Ceñirle real del cuello á los talones.

Y al demudarse en célica figura,
Vibrar tañidos elevados sonos,
Conversando con él Moisés y Elías
Entre inciensos, vapores y armonías.

Al relumbrar de improvisadas luces
Los tres cobijan pánicos temores,
Los tres cayendo trémulos de bruces
Cubren sus rostros de hojas y de flores.
La noche enrareciendo sus capúces
Estimase deidad de resplandores:
El sueño de los párpados se aleja,
Y al monte el paraíso se asemeja.

«Oídle: este es mi Hijo muy amado:»

Clamó una voz del fondo de la nube,
Superior á todo eco modulado,
Superior al acento del querube.

¡Y el ojo de los hombres fascinado

Ya la pompa no ve que alada sube,

Los cantares estinguense sonoros,

Desparecen angélicos los coros!

Solo quedose al punto Jesucristo,

Y en su antigua figura le admiraron:

Y nada por entonces de lo visto

Los tres favorecidos revelaron.

Cual raudo cunde la esplosion del misto

Que en el bronce las iras encerraron,

Así el secreto al Orbe trascendiera,

Dado que el Santo-Espíritu les fuera.

UN PERIÓDICO.

Vamos á dar algunos apuntes históricos del decano al par que gigante de los periódicos existentes; en su origen se llamó *Universal Register*, (Registro universal); hoy día ese diario inglés que cuenta 100 años se titula *The Times*, cuya significacion en castellano es «Los Tiempos.»—Principió del tamaño de las primitivas *Novedades*, y ahora como todos sabemos es como tres veces *Las grandes Novedades* actuales.

—Curioso por demás es entrar en las oficinas del *Times* y hojear algunos de los amarillentos números de su infancia; porque ahí es donde se conoce el pasmoso desarrollo que se ha efectuado entre las relaciones y recíprocas comunicaciones de los pueblos.

En otras épocas las noticias del 16 de abril v. g. remitidas desde Brandeburgo, no aparecian en el *Times* hasta el 30 abril del mismo. Una correspondencia espedita en Varsovia el 19 de abril, se publicaba en el número correspondiente al 4 de mayo, cuyo número contenia igualmente nuevas de Constantinopla del 22 de marzo, es decir, seis semanas con posterioridad á su fecha, en las columnas de un periódico que el otro día se quejaba amargamente de que las noticias de Crimea tardaban mas de seis días en llegar á Londres.

Varias veces se han descrito los talleres que arrojan todas las mañanas de su seno el mayor periódico del mundo; con todo, puede que esciten la curiosidad algunos detalles debidos á la redaccion misma.

El *Times* tiene contratadas por sí solo dos fábricas de papel, y por importe de timbre y tasacion al año abona al Estado valor de 2.375,000 francos. Las máquinas de sus prensas de vapor consumen diariamente 20 quintales de carbon. Ne-

cesita seis toneles de tipos de impresion, y 116 obreros están constantemente ocupados en la composicion del periódico, y el número de los demás empleados en la confeccion material del diario llega á 1,000.

Muchos lectores, cuando al desayunarse leen comodamente las inmensas columnas del *Times*, ¡qué poco paran mientes en la gran cantidad de personas que noche y día, en todos los ángulos de la tierra, han trabajado para tenerlos al corriente de las noticias de actualidad! Desde el trapero, que en sucias callejuelas engancha la materia primitiva del papel, hasta el hombre de Estado que redacta el artículo doctrinal, ¡cuánta diversidad de jerarquías, cuánta actividad desplegada!

Es preciso confesar que solo en Inglaterra es posible que subsista un diario semejante, por ser un país que ejerce su influencia en todas las partes del mundo; porque es país donde acostumbran fundar las empresas bajo bases colosales, y que allí no hay restricciones de ninguna especie tocante á libertad de imprenta.

El *Times* se lee en los climas mas apartados, y entera á sus lectores de los acontecimientos de todos los rincones de la tierra.

El pabellon inglés ondéa en las cinco partes del mundo, donde además de suscritores posee el *Times* colaboradores pagados. Para el *Times* se escribe en Madrás, en Sydney, en Hong-Kong, como en Santa Elena, Gibraltar y Malta. No se concreta solo á dar nuevas de diferentes latitudes; inserta igualmente en sus columnas los mas pequeños sucesos del país, en términos que un inglés al leer dicho papel en la ciudad del Cabo ó en Bombay, se hace ilusion de que se halla en su tierra, pues aprende que sobrevino una penencia en la taberna de la calle de Goswel; que Tox ha sido aplastado por un ómnibus en Birmingham, que la señorita Smith casó con un tal Turner, etc.

El *Times* es el papel que mas anuncios publica; pero no hay que creer que sea una empresa de gran lucro como parece á primera vista. No hay duda de que produce sumas enormes; pero no lo son menos las que absorbe; allí no se retrocede ante ningun género de trabajos ni de sacrificios por tal de sostener siempre el periódico á la altura á que ha sabido encumbarse, y que no pueda ninguno competir con él.

Un ingeniero manifestó una vez á la redaccion que tenia el pensamiento de inventar una máquina de imprimir con asombrosa rapidez; pero necesitaba que le ayudasen: ¿qué hizo la redaccion? Le señaló desde luego un sueldo anual; la invencion tardó algunos años, correspondiendo completamente á lo que su autor habia prometido, y le valió además una magnífica recompensa: la máquina, que es la que usan hoy día, es cosa extraordinaria.

Los colaboradores del *Times* perciben pingües

honorarios. Un redactor habitual 12,000 francos al año; y una pensión vitalicia de retiro á los 10 años de servicios. Hay otra segunda clase de colaboradores en expectativa de ascenso por antigüedad, que dan algun artículo de vez en cuando: estos son supernumerarios, y ganan 3,750 francos.

Pero es condicion espresa de que todos los empleados han de asistir diariamente á la redaccion, estando á su disposicion para cuanto se ofrezca, pues acontecer suele de repente que conviene mandar á tal ó cual punto á un corresponsal, cuya residencia ha de ser ilimitada.

El sigilo es otra cualidad *sine qua non*. Ningun profano puede penetrar en el santuario de las oficinas de la redaccion. Así como se ignora quiénes son los autores de los artículos de fondo, lo único que se dice, que son personajes de alta posicion, retribuidos con crecidos emolumentos.

Finalmente; vosotros amantes de las letras, que os presentais á luchar en la arena periodística, espinosa es la carrera, pero no descorazonarse, y aprended lo que pueden unidos la actividad, el talento, la constancia, y la oportunidad en saberse aprovechar de circunstancias dadas; pues teneis de esto una patente manifestacion en el *Times*.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

UNA AVENTURA EN 1785.

A..... de P.

(CONCLUSION.)

II.

Tres meses trascurrieron; y despues de comentar de mil diferentes modos las misteriosas circunstancias del funesto desafio de Savorny, la sociedad parisiense fijó su atencion ó mas bien su inconstancia, en otros sujetos sino mas interesantes, mas nuevos.

Cierta noche, en que Cagliostro salia de uno de aquellos palacios retirados que se hallan hácia los límites extremos del barrio de San-Honorato, dos hombres, el uno vestido de negro, y el otro con librea se le aproximaron. El primero despues de saludarle con gravedad le dijo:

—¿El señor no es médico, por ventura?

—Médico yo?... repuso el conde lanzando sobre el desconocido una mirada de desconfianza.... Puede que sí, y puede que no; yo me dedico á las ciencias con mis amigos, y viajo por instruirme.

—Caballero perdonad si insisto pero las órdenes que he recibido son terminantes.

—¿Pero qué órdenes, y en qué pueden

comprenderme?... es imposible que no padezcáis algun error.

—No me equivoco, sois el conde Cagliostro.

—¿Con que lo sabeis?... bien que esto nada tiene de extraño, me habreis visto en alguna parte. Cagliostro apoyó maquinalmente la mano en la empuñadura de su espada precaviéndose contra cualquiera sorpresa; le asaltó el pensamiento de que tal vez pretendia el jefe de policia aprehenderle urbanamente y conducirle á la Bastilla, y que no faltaria alguna emboscada cerca, de donde saldrian á acometerle á la menor tentativa de resistencia por su parte. Juzgó finalmente mas prudente moderarse y entregarse al acaso.

—Está bien, dijo; se reclama mi auxilio.

—Si señor, una persona de calidad necesita de los socorros de vuestra esperiencia.

—Una dama, he?... ¿de calidad, no es verdad?... ya caigo.

—Allí hay un carruage que os aguarda, y que os volverá á traer aquí dentro de dos horas.

—Vamos pues, me entrego á vos: además, se dijo interiormente, no seria la vez primera que me he visto conducido misteriosamente hácia ciertos santuarios amorosos.... —En efecto en la esquina de la calle debilmente alumbrada por los vacilantes reflejos de un reverbero, habia parado un coche con escudo de armas; el lacayo abrió presuroso la portezuela, bajó el estribo, y Cagliostro entró acompañado del hombre vestido de negro. Los caballos partieron rapidamente. —A pesar de ser en el mes de junio la noche se presentaba tenebrosa, y gruesas nubes de un fondo oscuro, y aplomados contornos, se agrupaban en el éther, ocultando el centellante manto de las estrellas; ningun ruido se dejaba oír escepto el de las ruedas del vehiculo sobre el desigual pavimento, una ronda solamente se dejó ver que parecia patrullar durmiendo, y que no juzgaba oportuno tenerse que ocupar de un carruage que traeria algun hidalgo regresando de alguna *media noche*. — En fin, despues de una hora, y de mil vueltas y revueltas, con objeto de desorientar á Cagliostro, se detuvo el coche ante una verja antigua, la cual se abrió á poco dando paso á sus ruedas sobre un piso suave y arenoso; un perfume, primavera y embriagador embalsamaba el aire; en términos que parecia que cada hoja de aquel pensil ocultaba una flor y cada hierba una violeta. Fascinado el espíritu del conde con tan delicioso cuadro, tuvo remiriscencias de sus viajes en Grecia

Turquía, Malta; evocaba el recuerdo de la poesía viva de Oriente. ¡Qué nueva sorpresa no le estaba aun reservada!—Tras del paisaje, el palacio de Armida; y dentro del templo, la diosa!

Un lindísimo pabellon de italiana estructura, medio oculto entre una frondosa y verde enramada se ofreció á las miradas del conde: se apearon. Cagliostro fué conducido en la oscuridad hasta una espaciosa y bien tapizada escalera; llegado al primer piso, su guia hizo alto y dijo:

—Aquí es.

—Acto continuo hizo penetrar á Cagliostro en una rotonda resplandeciente de espejos, de cristales, de molduras, y dorados; si bien debilmente iluminada por una lámpara á labastrina: Encima de un camapé divisábase casi tendida una muger, cuyo aspecto lejos de interrumpir en lo mas mínimo el ensueño fantástico del siciliano parecia realizarlo, pues estaba tan bella de emocion, como de hermosura; y cuando probó á incorporarse, su talle flexible y gracioso, onduló cual cuello de cisne, y los anchurosos pliegues de su vestido de seda color de rosa se desenvolvieron con un armonioso crujimiento; al momento volvióse á dejar caer en el sofá, invitando con su ademán al conde á sentarse frente á ella, y bajo el fuego de sus miradas.

III.

En el momento mismo de tomar Cagliostro asiento en una butáca de tapicería, el timbre argentino de una péndola sonó media noche. Estremeciósese la dama, y á su pesar se agitaron sus blancos hombros, hubiérase dicho que tenia frio, aprocsimósese aun mas á ella el conde; en el fondo de su corazon, á la turbacion de los sentidos uníase un inesplicable interés; en vano consultaba su memoria, jamás se le apareció antes esa muger: no podia menos de ser alguna estrangera recién llegada á Paris, y en efecto las primeras palabras que pronunció revelaron su origen español.

—Os debo un millon de gracias, caballero; acudíais á vuestros placeres, quizá os haya robado vuestro tiempo.

—Yo soy, señora, quien experimenta el deséo de tributaros las gracias, por haberme transferido de la vida real al seno de una otra de encantamientos.

No llameis tal á una modesta y rústica vivienda.

—Vos la habitais, es el Edén, el Eldorado!

—¿Acaso sois adulator?

—Por fortuna no soy ciego.

—Hánme enterado de vuestra pasión por lo misterioso..... y me he acomodado á ella, nada mas. Anhelosa de ver á un hombre tan preclaro, quise desterrar en esta circunstancia la etiqueta de los salones: por lo demás, caballero, no sois mi prisionero, y despues de cenar os devolveré á vuestra muger, la encantadora Lorenza Feliciani.

—Lorenza comparada con vos, es el sol poniente, junto á la esplendente aurora.

—¿Qué importa que os parezca bella?..... no me amais.

—Yo os admiro.

—Solo amais la ciencia.

Esta es una querida exigente, ingrata, con quien se cometen de buen grado infidelidades.

Conforme iba hablando Cagliostro, apoderábase delicadamente de la linda mano de la desconocida llevándola á sus labios. Efecto de la inveterada costumbre que tenia púsose á examinar sus líneas, aperciéndose la dama de esta preocupacion, retiró con viveza la mano, y sonriendo exclamó:

—Tal vez querais revelarme mi horóscopo, ¡por Dios!, nada de magia, es cosa que me asusta. Voy á dictar mis órdenes para que nos den de cenar.

—Entonces se levantó, desapareciendo por una puertecita oculta en la tapicería.

El conde se tornó pálido: un sudor frio helaba su frente; porque la mano de esa hechicera; esa mano suave como la mas rica seda, acabábase de vaticinarle de que se preparaba un crimen; un asesinato en las tinieblas..... La cena debia saturarse de veneno,..... Tósigo mortal que la dama participaria con su convidado.—Asaltó entonces la mente del conde el recuerdo de cierta marquesa de O....., de quien habia oido hablar; rica española, que se habia abandonado á la soledad, y al llanto desde el dia fatal en que sucumbiera á los golpes de su adversario el caballero de Savorny.—No hay duda, la marquesa habria formado el desig-nio de vengar la muerte de su amante, la que atribuiria á los siniestros augúrios públicamente manifestados en casa de Miromesnil.

—El conde conoce que está perdido, pues aunque rechaze el veneno, ¿escapará por ventura á una porcion de lacayos ciegame-nte obedientes á su ama, y armados hasta los dientes?—No le queda mas que un solo ar-

bitrio, tratar de fascinar á la marquesa á fuerza de amabilidad, y elocuencia; interesarla en su arte, y arrancar de su corazón ulcerado un profundo resentimiento; mas, ¿podrá jactarse de que ceda fácilmente la ira de una muger ardiente, y que la sombra del caballero demandando mas sangre, para lavar su sangre, cesará de ser oída por ella? — Con la rapidéz del rayo sucediéronse en su imaginación todos estos pensamientos: cuando reapareció la marquesa, sin embargo, parecia absorto en la contemplacion de un cuadro campestre de Boucher.

— ¿Mirábais esas estampas señor conde?

— Si señora, y pensaba en la poca estabilidad de las cosas humanas.

— He ahí una idea grave.... tratándose de un pintor de escenas pastoriles.

— Pero exacta. Decia interiormente; dentro de pocos años esa lozanía de coloridos habrá desaparecido; esas encarnaduras se tornarán amarillentas; y no reconoceria su obra ni el mismo artista autor de ella.

— Su obra está aquí, y aquí permanecerá.

— ¿Pero y vos misma, señora, estais segura de permanecer?

— Desterrad esa negra melancolía; poséo un excelente vino de Jeréz, de mi querido país, que os devolverá la alegría.

— Yo lo espero,..... y perdonadme si os hago tan triste compañía; suelen á veces acometerme de improviso estos accésos de fiebre.... misantrópica. He sufrido tanto!....

— ¡ Vos caballero! ¿ vos?

— Vuestro aire de duda me prueba que aun no me conocéis: ¡ah, señora!, he recogido, no precisamente un tesoro de rey, pero si de dolores, como los profetas. Mi vida no ha sido otra cosa sino una prolongada lucha contra la calumnia, la ignorancia, y la ingratitud.

— Volvióse á colocar la marquesa en el sofá, tapándose á medias la cara con un rico abanico para disimular mejor cierta confusion. Cagliostro permaneció de pié, y ligeramente inclinado en el respaldo de su butaca; sabiendo que no tenia un instante que perder continuó con acento acalorado:

— Si hubiese yo sido codicioso puede ser que en el dia, creador de mis propias riquezas apareceria á los ojos de los hombres cual moderno Balaál, estatua de oro, objeto de sus homenajes, pero he desdeñado los lucros de la ciencia y en cambio solo he aspirado á sus palmas gloriosas; he deseado conquistar el poder del eter-

no, arrebatándole un rayo de su sol: ¿ por qué habria yo de ser mas afortunado que Prometeo?... ¡ No; no es extraño que á una audacia de Titán, sucediera un suplicio tambien de Titán!

— Pero, observó la marquesa con un acento impregnado de sarcasmo; no sois de compadecer; pues vuestra existencia no está plagada de tribulaciones; no llorais ningun sér amado.

— Lloro la muerte que reina en mi interior... lloro la pérdida de mis ilusiones. Poséo la gloria; la felicidad no. Errante de país, en país, no acierto á dar un paso sin marchar sobre algun libélo lanzado contra mí....

— Pero, caballero ¿ y por qué vagáis así?

— Es porque no tengo patria, señora; y no tardo en gravitar sobre el suelo que me atorga momentánea hospitalidad.... Cual áve que sujeta á las exigencias estacionales, se vé obligado todos los años á ir en busca del sol á través del océano.

— La marquesa juntó las manos mirando fijamente á su interlocutor; este acercó mas su butaca, y alzando sobre la bella española ojos llenos de ternura, añadió:

— La ciencia emperó me ha hecho donativo de una compensacion maravillosa, pues me pone en el caso de poder ofrecer á la muger que me ame un tesoro apreciableísimo, é incomparable....

— De véras?... pronto, contadme eso.

— Pero.... ¿ Y si nos escuchasen?... ved que es un secreto importantísimo.

— Acercaos, y colocaos aquí.

— Cagliostro se situó en el mismo sofá, con la marquesa; rozábanse sus cabelleras, y estrechábanse sus manos:

— ¿ No es verdad señora que os han hablado de mi elixir de larga vida, compuesto, segun pretenden, por el método paracélsico, con aromas, y oro?... Niñerías! — no creáis nada de eso. ¿ Acaso le es dado á criatura ninguna humana detener el brazo de la muerte, ni volver á llenar el reloj de arena vacío ya? No, lo que yo poseo, y solo yo es otra cosa; es el *elixir de hermosura*.

— ¿ De hermosura?!....

— ¡ O, mi tesoro! ¡ cuántas, y cuántas investigaciones me has costado!... pero eres mio, mio solo y no te venderia por todo el oro que producir pueda Méjico. No, porque he jurado que solo pertenecerás á una muger, tan hermosa ya que no necesita sino permanecer así siempre para ser la reina de su sexo.... Apartense todas las demás!, pues aunque de hijos me rogasen no recogerían ni una sola gota

del precioso brebaje! La que con una mirada supo hechizarme, la que se me acaba de aparecer como una divinidad, esa *únicamente* obtendrá el tributo de mi laboriosidad. Soberbia y magestuosa verá marchitarse el brillo, y lozanía de las mugeres mas encantadoras, ... mientras que ella por el contrario eruiráse blanca, é inhiesta, como sobre su tallo la azucena, sin que cese jamás de tributársela igual admiracion, y sin que se disminuya nunca su séquito... Habráme prestado el amor, ¡el poder de Dios! ... ¡Oh señora, vos que devolveis á mi corazon los latidos de los primeros años, vos cuya vista me fascina, cuya voz me embriaga; ¿queréis ser esa muger? ¿Acceptareis en cambio de vuestra belleza presente, la hermosura futura con que yo os brindo? ... en ese caso soy vuestro, y vuestro, solo... ¡ah! responded responded pronto!

Su voz poseía un acento penetrante, el rayo del genio iluminaba su frente; era sublime su expresion.—Presa la marquesa de mil emociones, palidecía, y enrojecía alternativamente; y parecía luchar en vano haciendo un último esfuerzo para sustraerse á esa influencia magnética.

Volvióse á abrir la puertecita.... El hombre vestido de negro ayudado del lacayo colocó en medio de la rotonda una mesita cargada de manjares y vinos esquisitos. Cagliostro se estremeció; empero levantándose vivamente la marquesa, con tono conmovido pero imperioso dijo á los servidores:

—Volvéos á llevar todo eso; pues no tenemos hambre.

—Luego que quedaron solos otra vez; sacó de un armario cajas de conservas, diciendo:

—Mirad, conde; ¿queréis que hagámos juntos una colacion de amantes?.....

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

BALADA.

I.

Ya sus galas derramaba
La mañana sobre el monte,
Y la aurora el horizonte
Con sus velos adornaba;
Blanda la brisa amorosa
Se agitaba entre las flores,
Aspirando los olores
De la nacarada rosa;
Cual diamantes el rocío
Sobre la yerba brillára,
Y filomena cantára
Su amor en bosque sombrío;
Y en pura y mansa corriente
El arroyo murmurante,
Del cielo el azur brillante
Reflejara trasparente,
Cuando triste, asaz llorosa,
En la plácida pradera
Una niña apareciera,
Sumergida en su dolor.
Pesarosa, hácia los cielos
Levantó los negros ojos
Y postrada al fin de hinojos
Dijo con dulce candor:

II.

—«En vano lamento,
En vano es mi lloro
Y en vano ¡ay! imploro
Del cielo piedad;
Pues no oye mis ruegos
Y el alma de pena
Y agustia me llena
Con dura crueldad.

¿Qué te hice, Dios mio?
¿Acaso no te amo?
¿Tu gloria no aclamo,
Tu gloria sin fin?
¿No sigo, tus aras
Ornando con flores
De gayos colores
Y blanco jázmin?

¿No ofrezco mis votos
Con ruego ferviente,
Apenas luciente
Asómase el sol.

Al Padre divino,
Al Padre bondoso
Que al mundo, gozoso,
Inunda de amor?

La tierna avécilla
Que en verde enramada
Despide confiada
Su ledo cantar,
Escita mi lloro,
Pues siempre amorosa
Su vida es dichosa,
Feliz sin cesar.

Perdió sus encantos
La verde pradera
Que ornó primavera,
Cual bello jardín,
Y en fúnebre emblema
De amores perdidos,
Mis tristes quejidos
Aumenta sin fin.

El aura que fresca
Las ramas mecía
Benéfica, pia,
Con ala fugáz,
En vano murmura
Sonrisas fingiendo;
Va el alma gimiendo
Sin calma ni paz.

La diáfana fuente
Que pura menaba
Y el valle cruzaba
Del monte al través,
Parece que túrbia,
Cual negro celage,
Con triste lenguaje
Murmulla á mis pies.

III.

Una ave escondida
Que oyera la queja,
Así la aconseja
Con tierno candor:
«—No llores, ó niña,
Enjuga tus ojos,
Que en flores y abrojos
Consiste el amor.—»

N.—Blanch é Illa.

ANÉCDOTA.

En un lugar de Castilla, de cuyo nombre
será mejor no acordarse, tomó un posadero

para enseña de su casa, la *vera efigie* de un asno del color de la nieve; que tanto por esta particularidad, como por su no vista corpulencia, era el asombro de cuantos le contemplaban. Sucedió, andando los años, que el meson se hizo el mas famoso del lugar, circunstancia por la que un personaje extranjero se detuvo en él una noche en que el acaso le condujo á aquella comarca.

Ufano con este honor, el posadero quitó la antigua muestra, poniendo en su sitio el retrato del ilustre personaje de que el establecimiento tomó en adelante el nombre; mas el diablo que todo lo enreda, hizo que un su colega, movido de la codicia, adoptase para su casa el ya célebre rótulo del *asno blanco*, lo que le atrajo en parte la parroquia del que tuvo la primitiva idea; este se quejó al alcalde, el cual, oídos ambos contrincantes, acordó: que el último que habia tomado el famoso título se hallaba en su derecho; pero para atenuar este mal en cuanto fuera posible, autorizó á nuestro hombre para que escribiera, como escribió debajo del retrato del personaje: *Este es el verdadero asno.*

A LOLA EN SU DIA.

Dolores, si siempre amante
Hoy, con firmeza y dolor
Ves mi ausencia y ves mi amor
Una lenta, otro anhelante:
Si de haber sido constante
Hallas recompensa en tí,
Y de amarme siempre así,
Sientes la necesidad,
Goza en mi felicidad
Y encuentre la tuya aquí.

A....

Directores. { D. PEDRO DE PRADO Y TORRES.
 { D. FRANCISCO P. VARELA.